

La teoría psicogenética aplicada en la disciplina de la Orientación

Psychogenetic theory applied in the discipline of Orientation

Grettel Valenciano Canet¹

RESUMEN

En este artículo se presenta la teoría psicogenética aplicada en la disciplina de la Orientación. El objetivo es analizar la práctica orientadora desde el enfoque psicogenético de Jean Piaget. La metodología consiste en la sistematización mediante la recuperación de las experiencias de aprendizaje, observadas en las sesiones de un proceso de orientación vocacional con niñas y niños en edad preescolar. Uno de los puntos de llegada más importantes es, que desde esta disciplina, se facilita la construcción y reconstrucción de conocimientos mediante aprendizajes significativos, los cuales se organizan con el objeto de promover en este contexto, el desarrollo vocacional, cognitivo y socio-afectivo de la población infantil.

Palabras clave: orientación; teoría psicogenética; desarrollo vocacional, cognitivo y socio-afectivo.

ABSTRACT

This article presents the psychogenetic theory applied in the discipline of Orientation. The objective is to analyze the guiding practice from the psychogenetic approach of Jean Piaget. The methodology consists of the systematization by means of the recovery of the learning experiences, observed in the sessions of a vocational orientation process with preschool girls and boys. One of the most important arrival points is that, from this discipline, the construction and reconstruction of knowledge is facilitated through meaningful learning, which is organized in order to promote, in this context, the vocational, cognitive and socio-affective development of the child population.

Key Words: orientation; psychogenetic theory, vocational, cognitive and socio-emotional development.

*Universidad de Costa Rica. Facultad de Educación. Máster en Psicopedagogía. Costa Rica. Correo electrónico: grettel.valenciano@ucr.ac.cr ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8773-1935>

Recepción: 23/03/2020 Aceptación: 24/06/2020

Introducción

El propósito de este trabajo es evidenciar la aplicación de algunos principios de la teoría psicogenética a la práctica de la disciplina de la Orientación. Para ello, se sistematizan algunas de las experiencias de aprendizaje, durante el desarrollo de dos sesiones de orientación vocacional, específicamente con dos grupos de niñas y niños en edad preescolar de dos centros educativos públicos de la provincia de San José.

En este sentido, el hecho de realizar el proceso de sistematización es querer recuperar las experiencias observadas en los procesos de orientación y las sesiones realizadas para reflexionar acerca de la práctica orientadora. Por su parte, para lograr esta tarea la autora del artículo, recopiló la información basándose en la guía, método y procedimientos expuestos por Oscar Jara Holliday en el año 2010, para sistematizar las experiencias.

De manera importante, la disciplina de la Orientación tiene como finalidad el desarrollo de la personalidad integral a lo largo de toda la vida, siendo relevante la promoción de las áreas del desarrollo humano tales como la cognitiva, socia-afectiva y vocacional. Así mismo, se rescata en este trabajo los postulados de la autonomía, la cooperación y la descentración de la teoría de Jean Piaget, sin dejar de lado su teoría del aprendizaje psicogenética, con el funcionamiento de las estructuras intelectuales (la adaptación por asimilación y acomodación) y, el estadio de desarrollo cognitivo en el que se encuentran las niñas y los niños de este estudio.

Se trata de hilar una serie de elementos de carácter intelectual, social, afectivo y vocacional que explican los postulados piagetianos y su aplicabilidad en la labor orientadora.

Generalidades teóricas en la sistematización de experiencias

Como se ha mencionado, este trabajo recoge una revisión de los aportes del método de Oscar Jara Holliday al tomar en cuenta las cinco fases que todo ejercicio de sistematización debe considerar: el punto de partida, las preguntas iniciales, la recuperación

del proceso, la reflexión de fondo e interpretación crítica del proceso vivido y los puntos de llegada o conclusiones. (Jara, 2010, p.7).

En relación con lo anterior, la sistematización de este proceso en particular, facilita la reflexión acerca de la experiencia vivida, así como la adquisición de conocimientos sólidos, sustentados, para poder comunicarlos y confrontarlos con la teoría. Además, permite evidenciar nuevos conocimientos, contribuye con la construcción y reconstrucción de saberes desde y en la práctica profesional en Orientación.

El punto de partida

En este apartado es necesario mencionar que la autora del presente artículo, participó como observadora de las experiencias de aprendizaje, promovidas durante las sesiones de orientación vocacional. Se sabe que esta técnica posibilita obtener información de la realidad que interesa en el contexto o escenario de estudio, tal y como ésta se produce. García, Gil y Rodríguez en el año (1999), definen la observación como un proceso sistemático por el que un especialista recoge por sí mismo información relacionada con cierto problema. Como tal proceso, en el que intervienen las percepciones del sujeto que observa y sus interpretaciones de lo observado. (p.150).

De esta forma, la observación favorece un acercamiento perceptivo a los hechos. Además, hay que tener presente que la persona observadora tuvo un papel no participante, es decir, estuvo presente en el escenario de estudio pero no interactuó en él. (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 596). Se trabajó con un cuadro de registro y descripción de las conductas observadas con el uso de la ficha y la matriz de ordenamiento y reconstrucción propuesta por Jara, en donde se detallaba lo sucedido. (Jara, 2010, p.p.15-16).

En total se realizaron dos observaciones durante el desarrollo de cada sesión de orientación vocacional, aproximadamente de 45 minutos cada una. Tal y como lo apunta, Jara en el año 1994, “este es el punto de partida de todo proceso de sistematización. Y esto

quiere decir, fundamentalmente, que la sistematización es un “momento segundo”; no se puede sistematizar algo que no se ha puesto en práctica previamente” (p. 93).

Desde esta perspectiva, se procedió a sistematizar las experiencias, una vez que se observaron las sesiones con las niñas y los niños.

Preguntas generadoras

Se plantearon una serie de preguntas que permitieron guiar el proceso de sistematización. Se pretende dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Para qué quiero sistematizar las experiencias de Orientación? Para fortalecer la práctica profesional en Orientación a partir de la experiencia vivida en las sesiones de orientación vocacional con niñas y niños en edad preescolar. Además visibilizar una teoría del aprendizaje que contribuye con la promoción del desarrollo cognitivo, vocacional y socio-afectivo. ¿Qué experiencia quiero sistematizar? El aprendizaje obtenido por las niñas y los niños en edad preescolar en las sesiones de orientación vocacional. ¿Qué aspectos centrales de estas experiencias interesa sistematizar? La línea de la sistematización lo constituyen tanto los aportes teóricos como prácticos de algunos de los cursos de la carrera de Orientación de la Universidad de Costa Rica, tales como Teorías del Aprendizaje, Desarrollo Humano y Orientación Vocacional.

También, para lograr lo anterior, se plantean las siguientes interrogantes: ¿Cómo aprenden las niñas y los niños en una sesión de orientación vocacional, desde la teoría psicogenética? ¿Cómo promover un aprendizaje significativo en una sesión de orientación desde la teoría de psicología y epistemología genética? ¿Qué implicaciones tiene el desarrollo de la autonomía, la cooperación y la descentración en el desarrollo integral de niñas y niños en edad preescolar desde el punto de vista de Piaget? ¿Cómo propiciar el desarrollo de la autonomía de niñas y niños en una sesión de orientación? ¿Cómo fomentar la cooperación e interacción entre pares desde un proceso de orientación? y ¿Cómo propiciar la descentración en niñas y niños en edad preescolar?

Recuperando el proceso vivido

Para reconstruir el proceso vivido se revisaron los datos obtenidos durante las observaciones del desarrollo de dos sesiones de orientación vocacional con niñas y niños en edad preescolar, así como el planeamiento de éstas. Éstas se realizaron en dos centros educativos de preescolar públicos. Se parte de ambas experiencias y se sistematizan mediante la propuesta metodológica, tratando de hacer una reconstrucción ordenada de lo que fue sucediendo en la experiencia, tal como sucedió, normalmente de forma cronológica, de acuerdo con período delimitado. (Jara, 2010, p.10).

De acuerdo con este planteamiento, se elaboraron las siguientes categorías de análisis para ordenar y clasificar la información recopilada, a saber: el aprendizaje en niñas y niños durante el desarrollo de la sesión de orientación vocacional desde la perspectiva de la teoría psicogenética; la promoción del desarrollo de la autonomía; el desarrollo de la cooperación e interacción de las niñas y los niños; la descentración de las personas infantiles y las implicaciones de todo el proceso de aprendizaje, en el desarrollo infantil desde el punto de vista de Piaget.

En relación con lo anterior, cabe mencionar que en cada sesión, las profesionales en Orientación, desarrollaron un planeamiento estructurado con objetivos, contenidos, estrategias de aprendizaje, tiempo, recursos y evaluación. De esta manera, la sesión de orientación vocacional con la población infantil del preescolar “A”, se realizó con niñas y niños de edades entre 6 a 7 años, la mayoría no había cumplido los siete años. El objetivo de la sesión era que el estudiantado identificara diferentes profesiones u oficios y sus funciones.

En la primera actividad planeada en la sesión de orientación vocacional de este centro educativo preescolar, la persona facilitadora utilizó varias imágenes de diferentes oficios y profesiones, partiendo primero del conocimiento previo que cada niña y niño tiene acerca de lo que es un oficio o profesión. También se trabajó la técnica llamada “collage” en subgrupos, la cual consistió en recortar y pegar material ilustrativo de las funciones propias de las ocupaciones seleccionadas por las niñas y los niños.

Mientras que, la sesión observada del proceso de orientación vocacional del centro educativo “B”, fue con niñas y niños con edades entre 5 y 6 años. El objetivo era que las

personas infantiles reconocieran diferentes oficios y profesiones que son de interés para el grupo. Para esto, se utilizó la técnica llamada “la barca de las profesiones”. En cada “barca” hay una serie de imágenes con oficios y profesiones tales como policía, medicina, peluquería, agricultura y otras.

La segunda técnica facilitada por la orientadora, fue la de “charadas de profesiones”, en la cual, las niñas y los niños tenían que realizar una mímica o dramatización acerca del oficio o profesión elegida y el resto del grupo debía adivinar de cual se trataba.

En lo que respecta a ambas sesiones de orientación vocacional, se realizaron por la mañana en el aula de preescolar, la primera durante el mes de mayo del año 2019 y la segunda en junio de ese mismo período. Cabe señalar que fueron las profesionales en Orientación observadas, quienes desarrollaron el proceso de orientación vocacional y organizaron la experiencia de aprendizaje con el estudiantado.

La reflexión de fondo: por qué pasó lo que pasó

Lo que se busca en este apartado es analizar, sintetizar e interpretar críticamente, las experiencias vividas durante las sesiones de orientación vocacional. Se trata de encontrar los factores que han intervenido en este proceso. Para realizar esta reflexión de fondo, es necesario comprender por partes la experiencia, encontrar si hubo o no contradicciones que marcaron el proceso y sus principales regularidades (Jara, 2010, p.11).

Etapa de desarrollo cognitivo

Es necesario tomar en cuenta que la gran mayoría de las niñas y los niños de los grupos seleccionados, se encuentran en la etapa preoperacional y la minoría está iniciando la fase de las operaciones concretas. En la primera etapa mencionada, Piaget citado en (Papalia, 2005), señala:

Las niñas y los niños todavía no están listos para realizar las operaciones o manipulaciones mentales que requiere el pensamiento lógico. El desarrollo característico en esta segunda etapa importante del desarrollo cognoscitivo es una gran expansión en el uso del pensamiento simbólico, o habilidad de representación, el cual empieza a emerger al final de la etapa sensoriomotora. (p.261).

En relación con lo anterior, la mayoría de niñas y niños se encuentran en la sub-etapa del pensamiento intuitivo, la cual es aproximadamente entre los 4 a 6 años de edad. En este momento, son capaces de representarse las cosas y sus acciones mediante signos y símbolos, pero estas acciones interiorizadas se encuentran aisladas y van a depender de la percepción.

Su pensamiento está formado por representaciones aisladas, donde una acción modifica o sustituye a la anterior pero sin integrarla. Son intuiciones que poco a poco se van integrando en sistemas de acción donde las acciones progresivamente se van organizando y se pueden combinar, anular, compensar y comparar unas con otras. Aparece así la operación, que es una acción interiorizada pero ya integrada en un sistema. De este modo se pasa de la intuición a la operación, del pensamiento preoperacional a las operaciones concretas. (Castro, Moreno, y Conde, 2006, p.7)

De acuerdo con estos autores, las características del pensamiento intuitivo, van a determinar la manera de ver el mundo y las relaciones con las demás personas. A partir de los 7 años de edad se pasa a las operaciones concretas y se supera el egocentrismo; esta es la condición de algunas niñas y niños del preescolar “A”. En la subetapa preoperatoria, las personas infantiles son capaces de representar un objeto, un acontecimiento o una función social, entre otras.

Etapas del desarrollo vocacional

Se sabe que el desarrollo vocacional es un proceso en evolución. Las niñas y los niños en edad preescolar, se encuentran en la etapa de la fantasía o período fantástico, se

establecen preferencias vocacionales claras desde muy temprana edad, desde los 4 o 5 años, hasta aproximadamente los 11 años de edad. Ginzberg (citado en Osipow, 1991) indica que el período de fantasía:

Es donde los niños ignoran la realidad, sus habilidades, potencialidades y perspectivas del tiempo. Es considerado como una elección arbitraria carente de la realidad, en este período es parte de su proceso de maduración que le permite tener un placer funcional, que se da por sus preferencias y juegos que desean. También el niño tiene preferencia por algunas actividades vocacionales provocando una satisfacción interna tratando de agradar a los padres (p.90).

Esta etapa se caracteriza por un fuerte deseo de ser una persona adulta es decir, las niñas y los niños buscan identificarse con aquellas y sus roles. Además, perciben de forma más clara el mundo laboral. Es por este motivo que juegan a trabajar, tomando cada vez más consciencia de sí y del mundo que les rodea.

Podría decirse en general, que la fantasía juega un papel primordial en el desarrollo vocacional. Si la relacionamos con la fase preoperacional planteada por Jean Piaget, se despierta el interés de interacción más activa con el entorno, surgiendo lo que se denomina el juego simbólico y con éste, la imaginación y la creatividad.

El aprendizaje de niñas y niños en una sesión de orientación vocacional desde la perspectiva de la teoría psicogenética.

En la primera técnica y actividad planeada en la sesión de orientación vocacional del centro educativo “A”, la persona facilitadora emplea imágenes de diferentes oficios y profesiones, partiendo del conocimiento previo que cada niña y niño tiene acerca de lo que es un oficio o profesión. Ellas y ellos expresan las ideas, experiencias y conocimientos que poseen en relación con las imágenes mostradas por la orientadora. En esta actividad, las niñas y los niños tienen que pensar, hablar y discutir acerca de lo que representan las imágenes propuestas, así como referirse a las funciones propias de cada oficio o profesión.

Surgen en las interacciones entre las personas infantiles, conceptos similares y diferentes de lo que es una profesión u oficio, así como de las tareas o funciones que cumplen. El estudiantado discute entre sí y sucede que, cada nueva información amplía y perfecciona el esquema mental existente. Al respecto Piaget citado en (Saldarriaga, Bravo y Loor, 2016):

Elabora una teoría del aprendizaje que se sustenta en sólidas bases filosóficas, donde entiende el aprendizaje como una reorganización de las estructuras cognitivas existentes en cada momento. Es decir, los cambios en nuestro conocimientos, visto como el proceso donde a partir de la experiencia se incorporan nuevos conocimientos, se explican por una recombinación que actúa sobre los esquemas mentales que tenemos a mano (p.p. 129-130).

Durante la segunda actividad, que fue facilitada por la orientadora en el centro educativo “A”, se evidencia que en la medida en que las personas infantiles comparten sus conceptos acerca de la temática abordada, sus estructuras mentales sobre ello fueron modificadas: al construir conjuntamente un concepto con la mediación de la orientadora, las niñas y los niños reciben nueva información, por lo que se amplían sus esquemas mentales como resultado de la interacción de sus estructuras cerebrales con el ambiente. Por ejemplo, en el centro educativo “B”, las niñas y los niños tenían que seleccionar las imágenes de oficios o profesiones que son de su interés. Un niño elige la imagen de un policía y menciona que le gusta “porque es el que arresta”; una niña elige el dibujo de una agricultora, señalando que le interesa porque su mamá siembra plantas.

Por otra parte, se observó que una niña tomó dos materiales con imágenes femeninas y no quiso compartir ninguna con su compañero, el cual se quedó sin material. Éste la cuestiona y ella responde: que él no puede tenerlas porque “son sólo para mujeres”, centrándose en su punto de vista. La orientadora aprovecha la situación para promover el debate acerca de la idea de la niña desde la perspectiva de género, en la cual se cuestiona que ciertos oficios o profesiones deben ser desempeñados sólo por hombres o sólo por mujeres, esto lo hace mediante la discusión grupal facilitando la reestructuración cognitiva del estudiantado. En relación con lo anterior, Abarca en el año 2005 menciona:

Esto tiene que ver también con los roles que mujeres y hombres desempeñan en el grupo familiar y en la sociedad, que históricamente se les han asignado y que han incorporado como propios, productos de aprendizajes a lo largo de sus vidas. (p.79).

Se advierte con lo sucedido que durante la discusión grupal, el aprendizaje lo lograrán mediante la equilibración, pues al recibir nueva información tanto por parte de sus pares como de la orientadora, surge el desequilibrio, la curiosidad y la duda, lo que lleva a la niña o al niño a pensar y recuperar el equilibrio perdido. En este caso, la equilibración se logra a través de dos mecanismos fundamentales, la adaptación mediante la asimilación y la acomodación.

Todo este dinamismo propio del desarrollo cognitivo, tal como lo modela Piaget, se explica a través de un constante proceso de equilibración entre las dos fuerzas que permiten la adaptación: la asimilación y la acomodación. En sentido amplio, asimilación implica la incorporación de un elemento a una estructura preestablecida. (Rosas y Sebastián, 2008, p. 23).

La evolución de las estructuras de la inteligencia obedece a los procesos de asimilación y acomodación [...]. Las estructuras mentales que la persona logre construir, definirán su poder de asimilación que consiste en la capacidad de incorporar elementos del ambiente a sus estructuras intelectuales ya construidas, es decir lo nuevo. (Méndez, 2005, p.p. 43 -44).

Por ejemplo, las niñas y los niños al escuchar una nueva idea, deben asociarla con la que ya conocen y asimilarla a los esquemas que tienen. En esta segunda actividad del centro educativo "A", puede indicarse que al solicitárseles por parte de la orientadora ejemplos concretos acerca de profesiones y oficios, se propició una mayor comprensión de los conceptos debido a que, al estar en la etapa preoperacional y de operaciones concretas, necesitan situaciones reales para una mejor asimilación y acomodación.

La segunda opción implica que el objeto está lo suficientemente cerca de lo "asimilable" como para que, de efectuarse una alteración en la estructura que amplíe

sus límites, finalmente dicho objeto pueda ser asimilado. Esta modificación en la estructura para ajustarse a las características del elemento externo es denominada acomodación. (Rosas y Sebastián, 2008, p.23).

Sucedió que durante la observación de la actividad dos, un niño tenía ideas muy alejadas o reducidas acerca de las tareas que desempeña un agricultor, al explicar otro niño que, “lo que hace es sembrar y vender frutas”, el otro niño amplía y perfecciona los esquemas que poseía anteriormente.

Por otra parte, en la segunda técnica utilizada por la orientadora del centro educativo “B”, llamada “charadas de profesiones”, en la cual las niñas y los niños realizan una mímica acerca de los roles de aquellas, se puede señalar que al dramatizar las profesiones u oficios y actuarlas ante el grupo de pares, las niñas y los niños reciben nueva información acerca de las mismas y sus funciones, lo cual facilita que sus esquemas se reestructuren y ajusten nuevamente.

Cuando una niña o un niño observa la representación de una profesión u oficio y sus tareas, cada una de esas experiencias se agrega a su esquema existente. De esta forma, cada representación realizada, aporta nueva información, ampliando y perfeccionando los conceptos y produciéndose todo el proceso descrito anteriormente de la asimilación, acomodación y equilibración.

Aunado a lo anterior, se vuelve enriquecedor en el desarrollo de la sesión, el hecho de que la profesional en Orientación facilite que el estudiantado, opine, piense y discuta entre sí, intentando lograr una homogenización de los diversos conceptos de oficios, profesiones y funciones. De esta manera, es que se produce el mecanismo de la acomodación, debido a que los conocimientos nuevos se van combinando con los actuales. Según Méndez en el año 2005, “la transformación progresiva de las estructuras intelectuales se da mediante el proceso complementario a la asimilación, y que Piaget denomina acomodación”. (p.37).

Se promueve de esta forma desde la disciplina de la Orientación, el desarrollo intelectual y la reestructuración de ideas. Es durante este tipo de actividades descritas, donde se aclaran, amplían, reafirman o rechazan los conceptos previos. Dándose todo el proceso explicado anteriormente de asimilación, acomodación y equilibración, el cual se conoce también como autorregulación. Es importante recalcar que estos procesos se dan a todo lo largo del aprendizaje.

El aprendizaje, en cuanto aspecto que traduce la acomodación de los esquemas o estructuras de acción en función de la experiencia, resulta de las posibilidades abiertas por las coordinaciones de esquemas realizados por el sujeto en respuesta a las novedades del medio. De este modo, en la medida en que la actividad adaptativa evoluciona en función de las coordinaciones y reorganizaciones de los esquemas, el aprendizaje se vuelve un aspecto solidario de la evolución de la inteligencia. (Dongo, 2018, p.172).

En lo que respecta al trabajo de la persona profesional de la Orientación, se puede afirmar que promueve el desarrollo intelectual y vocacional de las niñas y los niños en edad preescolar mediante la organización de experiencias de aprendizaje, aplicadas en este caso en un proceso de orientación vocacional.

La promoción del desarrollo de la autonomía

Se sabe que la autorregulación la logra la niña o el niño a través de experiencias que le demanden responsabilidad y autonomía. Dado que el estudiantado observado se encuentra en su mayoría en la etapa preoperacional, y una minoría en la de las operaciones concretas, hay que considerar que existen diferencias en el desarrollo cognitivo. Por lo tanto, cabe decir que este será un proceso paulatino. Un ejemplo de ello es cuando en la discusión grupal, se busca fomentar la autonomía, tal y como lo apunta Abarca en el año 2002, “consiste en la capacidad de tener independencia de criterio y de defender las opiniones, de buscar la justicia y la equidad, de no obedecer ciegamente las normas o las regulaciones”. (p.138).

Aunado a dicho concepto, es mediante las preguntas generadoras que las profesionales en Orientación buscaron promover la autonomía de las niñas y los niños, brindándoles la oportunidad de opinar, escoger y decidir. La discusión grupal buscó conducir a la reflexión dando a cada niña o niño, la oportunidad de valorar y comparar sus ideas con la de sus pares. También ayudó a desarrollar la capacidad de pensar críticamente. Cabe destacar que para promover la autonomía, es necesario propiciar la cooperación, la interacción con sus pares y con la persona profesional en Orientación.

Conforme a lo propuesto, es importante que no se imponga la cooperación como obligación, sino que ésta se promueva de forma intrínseca. Para Kamii y Devrie en el año 1988, “la autonomía en general, se desarrolla a través de relaciones de cooperación no coactivas”. Dicha cooperación debe estar basada en el respeto mutuo. (p.28).

En este sentido, se observó que las orientadoras se preocuparon de que tanto las niñas como los niños fueran capaces de tomar iniciativas, dar su opinión, debatir entre sí, con el objetivo de ir promoviendo el desarrollo de la autoconfianza y la autonomía. También es importante aclarar que la etapa cognitiva preoperacional e intuitiva, que es en la que se encuentran la mayoría de las niñas y los niños, como tarea, aún no se cumple en todos, debido al egocentrismo que toma el punto de vista propio como el único y no se considera que otra niña o niño pueda tener puntos de vista diferentes al suyo.

El desarrollo de la cooperación e interacción

En cuanto a este postulado piagetiano, se puede afirmar que se observó en la actividad en subgrupos relacionada con la construcción del collage, que interactuaron y cooperaron entre sí. Por ejemplo, unos recortan las imágenes; otros pegan; seleccionan el material correspondiente; además comentan entre sí acerca de las funciones que se desempeñan en las profesiones u oficios seleccionados por el ellas y ellos. Además, se pusieron de acuerdo en cómo van a trabajar juntos, resuelven sus dudas, se explican entre sí, comparten conocimientos. Es así como, para Kamii y Devries en el año 1988, “Las

relaciones entre pares juega un papel importante en la teoría de Piaget porque los iguales facilitan el desarrollo mediante formas inaccesibles a las personas adultas”. (p.87).

Se confirma de lo anterior, que es durante este proceso de aprendizaje que las personas infantiles, intercambian opiniones personales; también se propicia desde la sesión de Orientación, el desarrollo de la lógica y la habilidad para cooperar y compartir. De esta manera, el estudiantado no puede permanecer centrado en lo que cada quien quiere, sino que las niñas y los niños, necesitan ser capaces de salir de sí mismos y colaborar con sus pares.

La cooperación surge como elemento central en el proceso de desarrollo tanto cognitivo como moral. Ello supone que, para Piaget, al analizar la psicogénesis de la moralidad infantil es importante tratar de entender la idea de cooperación y su papel en la descentración del pensamiento infantil [...] definiendo la cooperación como toda relación entre dos o más individuos iguales o que se consideren como tal. (Araújo, 2000, p.152).

Lo anterior, exige de la persona profesional en Orientación, el uso de estrategias y técnicas para promover la habilidad de la cooperación, no así, la competencia y la comparación entre el estudiantado. También es recomendable que no se obligue a la niña o el niño a compartir o ayudar cuando no ha sido entrenado en estas habilidades sociales.

Facilitando la descentración de las niñas y los niños

En principio, para alcanzar la autonomía es necesaria la descentración. Por ejemplo, en el caso del preescolar “A”, la autonomía se puede propiciar cuando se discuten los conceptos que tienen de las distintas profesiones u oficios, debido a que aparecen ante la niña o el niño, otros puntos de vista diferentes al suyo. Aunado a esto, se observó en la discusión grupal, que algunos discentes logran salir de su egocentrismo, alcanzando la descentración al dar el punto de vista propio y respetar el de los demás. Además, la profesional en Orientación los guío para que tomaran una decisión grupal.

Cabe mencionar que para los piagetianos, la capacidad de tomar decisiones debe ser fomentada desde el principio de la infancia, debido a que cuanto más autónomo se hace la niña o el niño, más posibilidades tiene de hacerse una persona independiente. Por lo anterior, se destaca la importancia de trabajar las habilidades para la toma de decisiones con el estudiantado desde la edad preescolar.

Con respecto a la descentración, consiste en ver las cosas desde el punto de vista de otras personas y coordinar el propio con el de las demás. Según Kamii y Devries en el año 1988, “la relación entre compañeros es importante porque enfrenta al niño con la existencia de otros muchos puntos de vista y fomenta la descentración, esencial para el desarrollo intelectual, social y afectivo”. (p.40).

Así mismo, es necesario indicar que el área socio-afectiva es de suma importancia tanto para la teoría psicogenética, como para la disciplina de Orientación, debido a que esta última, busca propiciar un óptimo desarrollo no sólo cognitivo sino también socio-afectivo de las personas. Para Piaget existe:

Una indisoluble relación entre la inteligencia y la afectividad [...] y lo menciona en la siguiente expresión, “por mucho bien que los científicos demos cuenta de los aspectos cognitivos de dicha comprensión, quedará incompleta sino incluimos en dicha explicación los móviles afectivos y emocionales”. De esta manera, la afectividad es el motor del acto de conocer, es el mecanismo que origina la acción y el pensamiento. (Carretero, 2005, p.p.7-8).

Por otra parte, cabe destacar que durante las sesiones de orientación vocacional se observó que es a través de un ambiente cooperativo, que las orientadoras lograron que el estudiantado tenga un papel activo en la construcción de su autonomía y de las reglas colectivas. Además, se privilegia las relaciones de cooperación, respeto mutuo y empatía. Por lo anterior, la sesión de orientación, no sólo debe concebirse como un espacio de interacciones, de desarrollo vocacional y cognitivo, sino también para facilitar las habilidades socio-afectivas. En este sentido, Abarca en el año 2002, menciona que para Piaget:

“la autonomía [...] solo aparece con la reciprocidad, cuando el respeto mutuo es lo bastante fuerte como para hacer que el individuo sienta desde dentro el deseo de tratar a los demás como a él le gustaría que le trataran”. (p.139).

El papel de las profesionales en Orientación entonces, fue el de facilitar los procesos, ejerciendo una “autoridad óptima” con la niña o el niño, debido a que según la teoría psicogenética, en una relación en la que el poder de la persona adulta se reduce al mínimo, se le posibilita mayor autonomía a la niña o al niño. También se observó, que durante las sesiones, las profesionales en Orientación, utilizaron de forma apropiada las normas de convivencia grupal, las cuales habían establecido conjuntamente con el estudiantado.

Puntos de llegada o conclusiones

En cuanto a la teoría del aprendizaje visibilizada y aplicada durante los procesos de orientación vocacional y facilitados por las personas profesionales de la Orientación, en este contexto, promueven el desarrollo vocacional, cognitivo y socio-afectivo de niñas y niños en edad preescolar. Se buscó incentivar personas que puedan pensar críticamente por sí mismas, pero a su vez tomando en cuenta el punto de vista de las otras. Se propició la creatividad, la inventiva y el descubrimiento de las niñas y los niños observados.

Los postulados piagetianos de la autonomía, la cooperación y la descentración son necesarios para el desarrollo integral de las niñas y los niños, siendo fomentados en el proceso orientador, en donde se creó un clima de respeto mutuo, se promovió la participación del estudiantado y la expresión libre. También se favoreció la toma de decisiones basadas en la reflexión. Por lo tanto, en estos contextos educativos, las niñas y los niños desarrollan una capacidad de cooperación con su grupo de pares, logran trabajar en un ambiente democrático y tienden a desarrollar más la habilidad para la autonomía.

En las interacciones entre los grupos de pares, el hecho de confrontar puntos de vistas diferentes, la oportunidad de tomar decisiones, así como de compartir los conocimientos y experiencias previas, favorece la promoción de un aprendizaje significativo y por ende, facilita los procesos de orientación vocacional. Es decir, las niñas y los niños cuentan con un sentido o significado personal, pues el aprendizaje ha sido construido en interacción y cooperación grupal.

Por último, cabe señalar que la función orientadora es una tarea teórica y práctica, siendo esencial en el proceso educativo, debido a que propicia los recursos para la formación integral del estudiantado.

Referencias

- Abarca, S. (2002). *Psicología del niño en edad escolar*. 17. reimpr. San José, C.R. EUNED.
- Araújo, U. (2000). La construcción del juicio moral infantil y el ambiente escolar cooperativo. En: *Educación* 26. p.151–163. Recuperado de <http://www.bib.uab.es/pub/educar>
- Castro, A; Moreno, M; y Conde, J. (2006). *La evolución del pensamiento en el niño: Del pensamiento pre-operatorio a las operaciones concretas*. Prácticas. Textos docentes, N° 319. Universidad de Barcelona: España.
- Carretero, M. (2005). *Inteligencia y afectividad, Jean Piaget*. Introducción, revisión y notas de Mario Carretero. AIQUE: España.
- García, E., Gil, J. & Rodríguez, G. (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga, España: ALJIBE.
- Hernández, R.; Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. (4a ed.). México: Editorial McGraw-Hill.
- Jara, O. (1994). *Para sistematizar experiencias*. San José, Costa Rica: CEP-ALFORJA.
- Jara, O. (2010). *Orientaciones teórico metodológicas para la sistematización de experiencias*. Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias. Recuperado de: <http://cepalforja.org/sistematizacion>

Kamii, C y Devries, R. (1988) *La teoría de Piaget y la Educación Preescolar*. Editorial VISOR LIBROS: España.

Méndez, Z. (2005) *Aprendizaje y Cognición*. 8. reimp. San José, C.R.: EUNED.

Osipow, S. (1991). *Teorías sobre la elección de carreras*. México: Trillas.

Papalia, D; Wendkos, S; y Duskin. R. (2005). *Desarrollo Humano*. 9.Ed. México: McGraw.Hill/Interamericana Editores, S.A.

Saldarriag, P; Bravo, G; Loor, M. (2016). La teoría constructivista de Jean Piaget y su significación para la pedagogía contemporánea. *Revista Dominio de las Ciencias*. En Ciencias Sociales y Políticas, 2 (núm. esp.) dic, pp. 127-137, ISSN: 2477-8818. Recuperado de <http://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/index>



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)